

CONTENIDO

Editorial	
R-ZINE y el sentido de imprimir en la era digital	6
Una década de música independiente	8
Manifiesto RC	
Encuentro de ritmos tradicionales con distorsiones del mundo	12
Pablo Rodríguez	
Diablo-huma [Aya-uma]	
Fuerza ancestral y música independiente	24
Juan Pablo Viteri	
Amauta:	
El episodio perdido de la música independiente ecuatoriana	36
Juan Pablo Viteri	
Polibio Mayorga, para siempre	46
Pedro Bonfim	
Los Chigualeros	
de Esmeraldas para el mundo	56
Marcos Echeverría y Juan Pablo Viteri	
La canción mestiza y su sonido proveniente de muchos lugares	
y tiempos: Un diálogo entre Ilyari Derks y Álvaro Bermeo	60
R-Zine	
Una topografía afectiva de una historia particular de escucha	74
Isadora Ponce	
Sonidos digitales y tradición:	
La nueva escena independiente ecuatoriana	88
Juan Pablo Viteri	
La delgada línea:	
Entre la resistencia decolonial y la apropiación cultural	114
Juan Pablo Viteri	

R-SENE
Y EL SENTIDO
DE
IMPRIMIR
EN LA ERA
DIGITAL

Editorial para nuestro primer número

En una época en la que la mayoría de la información que consumimos se da a través de pantallas de cristal, una publicación impresa puede resultar anacrónica y, ciertamente, lo es. Esta era digital nos ha sometido a cambios y transformaciones tecnológicas a las que nos vemos forzados a adaptarnos constantemente. Sin embargo, formatos análogos que deberían considerarse obsoletos como el celuloide, cassettes, vinilos y libros en papel siguen aquí. Esto nos ha hecho reflexionar sobre la pertinencia de hacer una publicación impresa en una era de dominio de lo digital.

Es inevitable considerar que la nostalgia por décadas pasadas que la cultura pop promueve compulsivamente ha contribuido a dar un segundo aire a todo lo considerado vintage. Pero lo que nos motiva a hacer R-ZINE va mucho más allá de seguir una simple moda. Y es que, a pesar de la practicidad y conveniencia que lo digital vino a ofrecer; lo que lo diferencia de las tecnologías análogas es su materialidad. Esa capacidad de ser un objeto que se vuelve parte de nuestra memoria y que por eso conservamos y protegemos de su inevitable deterioro.

Por eso, tras una década de existencia como medio digital, Radio COCOA está lanzando R-ZINE, su primera publicación impresa. Dato interesante si se considera que, en un inicio, el internet, las redes sociales y plataformas de streaming nos dieron la oportunidad de hacer lo que los medios tradicionales offline nunca hicieron: darle el lugar que se merece a la música independiente local.

Sin embargo, a pesar de las facilidades que trajo lo digital, esta década de existencia también nos ha enfrentado a sus limitaciones. Las lógicas que dominan la web tienden cada vez más hacia el consumo rápido, sectario, efímero y comercial. En este contexto, se vuelve cada vez más difícil generar valor alrededor de propuestas musicales alternativas. De esta manera y

en nuestro afán de innovar como medio, irónicamente, hoy hemos encontrado necesario desdigitalizar algunos de nuestros esfuerzos.

Coherente con el espíritu de Radio COCOA, esta publicación busca convertirse en un documento que evidencie el legado cultural que la música independiente ha construido y sigue construyendo. Por eso, el tema que atraviesa los textos que componen esta primera edición, reflexiona justamente sobre la capacidad de los músicos independientes de crear generando un puente con el pasado cultural del país y de la región. No es coincidencia que gran parte de las propuestas más innovadoras han encontrado inspiración en la tradición.

En este sentido, nuestra intención no se basa en presentar un recorrido cronológico o una recopilación enciclopédica de bandas y artistas independientes que se han apropiado de elementos tradicionales. Lo que buscamos con los diez textos que componen esta edición en realidad es propiciar una reflexión crítica sobre lo que ha hecho que la música independiente producida localmente se pueda considerar ecuatoriana y latinoamericana.

Consideramos que esta música es el reflejo claro de las tensiones y contradicciones históricas, sociales y culturales que atravesamos como país. Pero además de ser este espejo, nos damos cuenta de que esta música puede ser también una guía que permite navegar nuestras incertidumbres.

Esperamos entonces, que estos textos sirvan para que lectores poco familiarizados con la música independiente local puedan descubrir algo de la riqueza de propuestas e ideas que contiene la escena. Y, para quienes la vienen siguiendo, esperamos que esta publicación sirva para profundizar, revelar facetas escondidas y encontrar nuevos y más profundos sentidos en esta música.

DIEZ AÑOS DE MÚSICA INDEPEN DIENTE

Manifiesto de RC

«Nadie sabe dónde queda mi país», dice sobre el Ecuador uno de los poemas más grandes que se le haya dedicado nunca. Fue escrito por Jorge Enrique Adoum, uno de sus más grandes letristas, en 1964. Años más tarde, ese fragmento de su poesía sería sampleado en el puente de uno de los himnos del hiphop underground ecuatoriano: «Asnos Caso», de Mugre Sur.

El puente es, justamente, la sección musical que conecta dos partes distintas de una canción. Y en este caso, es fundamental que el puente sea esa afirmación tan profunda, y tan desgarradora, que se presenta como un abismo en sí misma, porque inmediatamente permite que sea la música quien nos rescate:

«¡En el Sur de América, chucha de tu Madre!», confronta la banda.

Aunque la respuesta no sea total, es contundente. Nos importa más su contexto que su contenido. Es decir, nos importa más que esté en una canción de rap de una banda proveniente del sector marginado de nuestra capital. Importa más que la respuesta forme parte de una obra construida a partir de fragmentos de un poema, bases rítmicas de hiphop y los acordes recortados de una guitarra que remite a la música colonial ecuatoriana. Ese conjunto sonoro evidencia que ante las preguntas más inquietantes y oscuras, la música menos paradigmática es una de las luces más radiantes.

Después de diez años en el camino, esa música ha sido justamente nuestro motor, nuestro mapa y nuestro destino. Contrario a lo que las convenciones dictan, no nos está llevando más lejos, sino más adentro. Y aunque en el inicio esa no era nuestra visión, ahora la vemos más clara que nunca.

Cuando Radio COCOA nació, su premisa era ser una radio de Internet que funcionara como espacio de difusión para música «alternativa» de todas partes. No había ningún apego particular con el contexto local. La única condición era acoger a cualquier manifestación sonora que propusiera una postura desafiante al *statu quo*. Esto respondía a una necesidad muy básica: reconocer que las cosas más interesantes pasan donde se están rompiendo las reglas.

Como es lógico, las cosas cambiaron mucho en una década. Al poco tiempo de nacer nos desprendimos del formato radial para abrazar otras formas de comunicación, hasta que finalmente nos convertimos en una «plataforma cultural digital». También vivimos otro cambio significativo al gravitar con mayor avidez hacia lo que pasaba en nuestro país, situándolo definitivamente como núcleo de nuestro trabajo.

A la par, en nuestro país las cosas también cambiaron mucho. Muchas de esas transformaciones han sido esperanzadoras. Otras tantas, llanamente dolorosas. Algunas cosas, por su parte, no han cambiado nada. En Ecuador no existe un aparataje social, económico ni político que soporte la existencia de proyectos pertenecientes a nuestro rubro: el arte y la cultura. La precariedad ha sido una constante histórica para prácticas de ese tipo. Y no ha dimitido durante nuestra trayectoria.

Hemos tenido que maniobrar en ese juego de equilibrio, con aciertos y tropiezos, reinventándonos siempre, hasta llegar a donde estamos hoy: nuestra primera

década de existencia. Y pese a todo lo recorrido, seguimos aprendiendo a movernos. Por eso, este instante, en el que tienen esto en sus manos, están participando de nuestro paso más firme y más profundo —hasta ahora—, hacia las entrañas de nuestro contexto. Nos hemos trasplantado hacia un medio de papel [o, a su manera, de carne y hueso], para sumergirnos de cabeza en el lugar en el que nos paramos.

Adoum pregunta: «¿Qué siglo será hoy? ¿Dónde se esconde el corazón para hacerme doler?». Si algo quieren estas páginas, que esperan y agradecen su visita, sería responder de alguna manera a esas interrogantes. Responderlas contando la historia de nuestro mestizaje a través de sus personajes, sus ideas, sus angustias y sus esperanzas, contenidas esencialmente en su música. Creemos que no hay mejor forma para entender dónde queda nuestro país que ponerle un estetoscopio a esa hendidura tan dolorosa y tan fértil que ha marcado nuestra identidad y el punto más crítico de su historia.

Nuestro mestizaje nació de la violencia del colonialismo. Se fraguó con sangre y fuego. Pervive en nuestras penas, en nuestras desigualdades, en nuestras iras y en nuestros miedos. Y, sin embargo, nos distingue, nos enciende, nos mantiene con vida. Por eso también, entre aciertos y fracasos, hemos sabido celebrarlo. Al final del día, y a pesar de los dolores que engendra, nuestro mestizaje es nuestra mayor riqueza. Tanto así lo creemos nosotrxs, que depositamos toda nuestra fe en que podría ser el norte de la brújula y la clave para señalar el mapa en los momentos de claridad en que sí podemos saber dónde queda nuestro país.

Al hablar de la historia particular de Radio COCOA, el mestizaje se ha convertido también en un punto de inflexión. Ahora no podemos avanzar si no es mirándolo de frente en nuestro horizonte. Mientras más asumimos nuestra labor

de documentar, difundir e impulsar el movimiento del arte local, más evidente se nos hace la necesidad de interpretar e interpelar a sus mezclas, pasadas, presentes y futuras. De entre todas las artes, nuestras raíces han brotado de la música. Y es por eso que ahora nos entregamos a desenredar sus raíces, buceando bajo nuestra tierra. Nos estamos yendo con nuestro propio nombre por la tierra.

Esta es una de nuestras mayores transformaciones. No hay vuelta atrás. Cruzando este umbral asumimos que nuestro bagaje no admite fatalismos ni pasos en falso. Por el contrario, exige un compromiso mayor por ser críticxs, exhaustivxs y amorosxs en nuestros esfuerzos. No hay otra manera de afrontar las cosas que están vivas.

Nuestra premisa no ha cambiado. Nuestro credo siguen siendo aquellos sonidos que buscan quebrar las normas y reformar los moldes; que nos permiten entender a lo desconocido como una parte de nosotrxs mismxs. Creemos que al hacer eso inciden en nuestro tejido social e, incluso, lo suturan. Es más, por eso creemos que trascienden. En esos sonidos nos hemos arrimado para darle vida a estos relatos. Las historias que han revelado, las personas que los han engendrado, los movimientos que han impulsado y las ideas que han tejido son nuestra apuesta a la expresión más honesta de lo que creemos que es Radio COCOA, y de lo que quisiéramos ser cada vez con más fuerza y amplitud.

Jugamos con una tensión elemental de la vida: nunca se deja [o se debería dejar] de hacer lo mismo, de formas cada vez más profundas. Así, podría ser más fácil encontrar formas de cerrar la desgarradura, y devolverle la sensibilidad a nuestras fibras. Para eso está la música. Para eso sirve el arte. Y lo que hay que hacer es justamente romper las reglas. Por eso, al celebrar diez años de existencia como medio digital, ofrendamos una revista impresa.

Queremos escapar al enjambre de circuitos que devora nuestra realidad y la escupe en una versión paralela e inabarcable. Queremos poner en sus manos, literalmente, nuestras ilusiones. Queremos creer que el retorno a las cosas simples permite reencontrar el camino. Que el camino tiene más sentido, si se recorre en colectivo. Y que el colectivo camina más fuerte, si sabe a qué sueñan sus latidos.

ROCK + MÚ SICA TRIN DAD NACIONAL



Texto de Pablo Rodríguez

Encuentro de ritmos tradicionales con distorsiones del mundo.

Propuestas musicales ecuatorianas donde conviven el rock¹ y la música tradicional

El rock y la música tradicional son cosas que, para oídos políticamente correctos y mentes configuradas en convencionalismos y estándares rígidos, jamás podrán ir juntas en un mismo pentagrama ni mucho menos, tener un milímetro en el cual puedan encontrarse.

Ventajosamente, existe una escena musical compuesta por varios grupos que, por sus propias necesidades, en varios casos alimentados por su entorno o el simple deseo de experimentar fusiones, han roto sus propias reglas y han reconfigurado en una misma línea sonora, ritmos y sonoridades características del rock y la música tradicional.

En los más de cuarenta años que lleva generándose rock inédito hecho en Ecuador, la corriente que más identidad le ha dado a esta propuesta es la relacionada con grupos que fusionan, o mezclan, —las dos opciones se aplican como lo veremos más adelante— al rock en sus diversos géneros con la música tradicional. Esta propuesta tiene su antecedente en los años ochenta, cuando en Cuenca surgió el grupo Tuhual, que recurrió a la sonoridad de la música cañari, con el sentir musical de Pink Floyd.

Si bien luego de este grupo no aparecieron ampliamente otras propuestas en este estilo, se generó una comunidad de músicos que más tarde generaron propuestas sólidas, como Curare, Sal y Mileto, Aztra, pasando por grupos como Grimorium Verum, que alternan el *black*

metal con el yaraví, o Wanancha Puka, que introducen metales en su propuesta rock.

Para delimitar esta propuesta, ubicaremos a lo tradicional como los ritmos musicales propios de determinadas zonas —de la periferia sobre todo— de la Sierra y la Costa: la música propia de sus festividades y sus rituales. En cuanto al rock, se lo abarca en todos sus géneros, desde el rock psicodélico de Pink Floyd, que influye en Tuhual, hasta el black metal de Grimorium Verum, pasando por la marimba o el sanjuán que marcó a grupos como La Grupa o Cruz del Sur; y casos puntuales de grupos como Sobrepeso y Antipatikos, que han versionado temas referenciales de la música tradicional como «La Vasija de Barro».

Se encuentran dos formas para denominar a la relación entre el rock y la música tradicional. Unos prefieren llamarlo fusión, y otros mantienen el concepto de mezcla. Los primeros se enmarcan en la aplicación conjunta de recursos característicos de cada estilo, como por ejemplo Curare, quienes utilizan la distorsión de guitarras al interpretar partes de sanjuaneros. En cuanto a lo que se denomina como mezcla, el ejemplo sería Grimorium Verum —a pesar de que su líder no está muy convencido de identificarse como tal—, quienes en una misma estructura musical alternan *riffs* de *black metal* con partes de yaraví. En el trasfondo de este ejercicio sonoro predomina el sentimiento y la complementación a la que llega el rock con la música tradicional.

1 Esta edición ha decidido escribir la palabra «rock» en tipografía regular.

Por lo tanto, el término fusión es lo más cercano para denominar a esta forma de expresión sonora, que, por sus elementos, sobrepasa cualquier denominación.

LOS OTROS QUE CONVIVEN EN MI ESPACIO

Apuntes sobre el entorno en el que se desenvuelve esta fusión rock-tradición

Poner en escena estas tendencias requiere de un trabajo que, en el fondo, tiene en la música su recurso final. Es el medio para conseguirlo, ya que la simple intención de «fusionar» no sirve. Así, por sí sola, puede llegar a ser una falta de respeto. Porque requiere de la convivencia con lo tradicional.

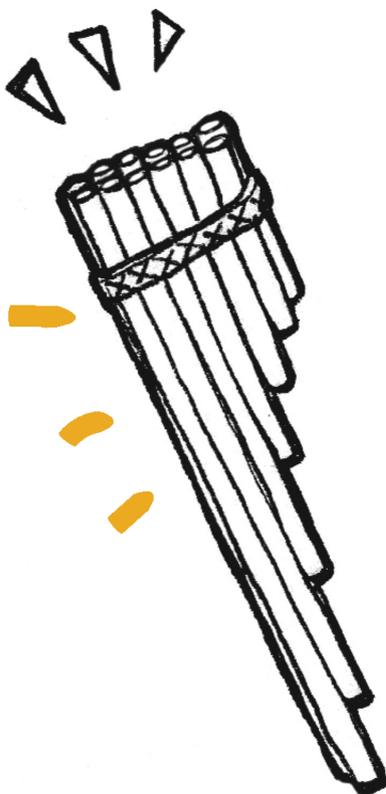
Primero, por un tema de lógica, ya que al no haber partituras escritas de esta música, o tal vez pocas, la única referencia son las grabaciones de música tradicional, pero estas lo único que permiten es copiar la música, o versionarlas, para darle algo de valor a esta acción que, sumada a un simple arreglo rockero, sabrá a nada. La intención de esta fusión es decir algo más por encima de la fuerza que desde sus orígenes tienen ambas corrientes musicales.

La segunda razón obedece al sentir, al hacerle entender al corazón cuáles son las razones por las que hay que alternar, en este orden, el sentir rockero con la esencia tradicional. Más que para responder preguntas, para encontrar una luz que guíe esa otra configuración sonora en ciernes.

Por citar pocos ejemplos, tenemos a Sal y Mileto, quienes luego de ensayar, muchas veces se quedaban en las fiestas de pueblo para convivir hasta la anécdota,

como aquella corrida de toros de pueblo, en la cual la muerte se acercó demasiado a uno de sus miembros, e inspiró la canción «San Camilo». O el caso en que el silencio de la noche, y la oscuridad propia de una zona sin luz eléctrica en Cañar, inquietó a uno de los compositores de Tahuall, quien en su niñez pasaba sus vacaciones en esa parte del Ecuador.

La marimba y los sonidos de la Costa que caracterizan a Cruz del Sur son posibles solo luego de la convivencia que su compositor tuvo en las fiestas de Canchimalero. Para que exista una banda como Curare, fue vital la época infantil que dos de sus integrantes pasaron en las fiestas del Ejido de Caranqui, en su natal Ibarra. Al norte del país, junto al cementerio de



Tulcán, sonaban siempre los yaravíes que acompañaban el inicio de actividades del niño que años más tarde fundó Grimorium Verum, uno de los grupos referenciales del *black metal* en Ecuador.

Tras todo este recorrido, se identifica otro elemento vital en esta fusión: el ser mestizo, que marca la identidad de los latinoamericanos. En lo musical representa a Occidente con el rock, y a lo tradicional como ese elemento que forma parte de la cotidianidad y al que accedemos de varias formas, muchas de ellas subjetivas. El rock tiene una estructura ya definida, en la que hay una base estándar para tocarlo y componerlo, al contrario de la música tradicional, que en su gran mayoría responde a las vivencias y las formas como se la vive en su lugar de origen. Estas diferencias hacen que el rock sea la parte formal, en términos musicales, mientras que lo tradicional responde a la parte flexible, que en varios casos facilita esta fusión.

Para tener una idea más amplia sobre las implicaciones de esta fusión, citamos a LeRoi Jones, quien en su obra *Blues People. Música negra en la América Blanca* (2011) hace un exhaustivo análisis a la génesis del *blues*, atravesando la situación económica, social y política que devino en su nacimiento como una expresión contestataria, en medio de una sociedad poco dispuesta a aceptar sus formas culturales propias del lugar de origen:

«Un oyente occidental criticará peyorativamente las cualidades de timbre y afinación de un cantor africano o negro, cuyo canto tenga una finalidad totalmente diferente a aquella preconizada por el criterio de la suma perfección. El chillón y bronco sonido de los cantores africanos se atribuye a su carencia de adecuada preparación, y no a un consciente deseo, dictado por sus propias culturas, de producir un efecto determinado», dice Jones.

Este autor profundiza más en estas implicaciones y llega a poner un escenario de confrontación de conceptos:

«No hay modo de comparar a un cantante de *blues* con un tenor wagneriano, proceden de culturas que casi nada tienen en común, y la música que cantan son igualmente dispares... Que un occidental afirme que la voz de un tenor wagneriano es mejor que la voz de un cantor africano o de un cantante de *blues*, equivale a que un no occidental desprecie la Novena Sinfonía de Beethoven debido a que no fue fruto de una improvisación».

Esto nos ubica en dos escenarios. Por un lado, la identidad ya definida que tienen estas corrientes, y por otro, las necesidades marcadas que definen sus formas. Como en nuestro caso somos hijos del cruce de estas dos culturas, nos ubicamos en el centro, en una posición que nos aleja de nuestra identidad originaria, para exponernos a la búsqueda de otra forma para definir nuestra identidad, por eso una razón de ser de la fusión entre la música tradicional está en nuestro ser mestizo. Se puede llegar a esta fusión después de volver a ver nuestros antecedentes, a nuestras raíces y juntarlas con la corriente occidental, a la que estamos expuestos desde un primer momento de aprendizaje y convivencia con el entorno.

Hay casos donde el estudio fue el proceso que devino en la música. En esto destaca la propuesta de La Grupa, grupo que inició en 1998 y fue creado por Christian Mejía, Ivis Flies y Johnny Ayala. La Grupa cautivó al público joven con una propuesta que se reforzó con la inclusión de músicos como Carlos «Pantera» Pizarro y Lindbergh Valencia, natural de Esmeraldas y experto en música tradicional. Sin embargo, es indispensable regresar constantemente en el tiempo para

